

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispanica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen I

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

La tradición del saber en la *Doncella Teodor*

La *Historia de la Doncella Teodor* es un relato bastante estudiado ya por la crítica. El análisis pionero de Menéndez Pelayo¹ (1904) ya indicaba acertadamente la ascendencia inmediata de la obra, la “Historia de la esclava Tawaddud”², cuento árabe introducido más tarde en la colección de las *Mil y una noches*. No dejaba tampoco don Marcelino de estudiar la descendencia del tema: las numerosas ediciones a partir de 1498 y la comedia homónima³ de Lope de Vega.

Hoy podemos utilizar el valioso trabajo de síntesis de Walter Mettmann⁴, con su edición de los textos más antiguos (manuscritos o editados). Las contribuciones de Claudine Gerresch y André Miquel permiten delinear precisamente las incidencias culturales, religiosas, filosóficas, del texto árabe.

Recientemente, en un congreso dedicado al enciclopedismo medieval, hemos tratado de estudiar, con Claude Bremond, la curiosa dialéctica del juego y del saber, más exactamente de un saber ocultado y luego revelado por la divertida práctica del acertijo y del enigma.

1. MENÉNDEZ PELAYO, M., “La *Doncella Teodor* (un cuento de las *Mil y una Noches*, un libro de cordel y una comedia de Lope de Vega”, in: *Homenaje a D. Francisco Codera*, Zaragoza, 1904, pp. 483-511.

2. *Las mil y una noches*, Traducción, introducción y notas de Juan Vernet, I/II, Barcelona, Planeta, 1990, I, pp. 1365-1415.

3. *La doncella Teodor*, in: *Doze comedias de L. de V., sacadas de sus originales por el mismo*, Madrid, Viuda de A. Martín, 1617 (9a parte del Teatro de L. de V.).

MAS, A., *Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'or, III*, Paris, Editions Hispaniques, 1967, I, pp. 474-480 (análisis de la comedia).

4. METTMANN, W., *La historia de la donzella Teodor. Ein spanisches Volksbuch arabischen Ursprungs. Untersuchung und kritische Ausgabe der ältesten bekannten Fassungen*, Mainz, Akademie der Wissenschaften und der Literatur, 1962, 103.

GERRESCH, C., “Un récit des Mille et Une Nuits: Tawaddud, Petite encyclopédie de l’Islam médiéval”, *Bulletin de l’Institut Français d’Afrique Noire*, XXV, Série B, n° 1, 1973, pp. 57-175. Cl. Gerresch utiliza y traduce el texto de la edición de Abd el-Hamîd Ahmed Hanefî (El Cairo, 1959).

MIQUEL, A., “Tawaddud la servante”, *Sept contes des Mille et une Nuits*, Paris, Sindbad, 1980, pp. 13-49.

1. LA GENEALOGÍA DE LAS OBRAS

Apoyándose en los estudios de Gerresch y de Mettmann, es posible proponer la genealogía siguiente:

1/ Tawaddud: cuento árabe (¿siglo XIII?).

2/ “Capítulo que habla de los enxemplos e castigos de Teodor, la doncella: cinco manuscritos del siglo XV” estudiados por Knust⁵. El texto debe remontar al siglo XIII.

3/ La *Historia de la Donzella Teodor*, ediciones a partir de 1498 (trece hasta 1628, otras trece hasta 1890).

Tres etapas, pues: 1/El texto árabe, 2/los cinco textos manuscritos del siglo XIII, 3/los numerosos textos editados a partir de fines del siglo XV.

El estudio de Mettmann (con sus rigurosos estemas) se apoya en los trabajos de W. Suchier. Describe el enriquecimiento progresivo de la materia.

2. EL ARGUMENTO DE LA *DONCELLA TEODOR*

Comencemos el breve análisis con el texto español del siglo XIII, sin olvidarnos de que dicha versión fue casi contemporánea del texto árabe que conocemos.

Estamos en Babilonia. Allí vive un negociante muy rico, piadoso, generoso, sin descendencia. Merca una doncella, es decir una sirvienta joven, y luego pierde repentinamente su fortuna. Se resigna tristemente a vender su esclava.

El mercader rico y generoso es un tipo muy conocido de los textos árabes. Aparece también en la literatura española: en el *Caballero Zifar*, un mercader honrado compra de igual manera al Caballero amigo⁶.

Teodor, que así se llama la joven, aconseja al mercader que la lleve, ricamente ataviada, al palacio del rey Abomelique Almanzor y se la venda diez mil doblas de oro, por su belleza y sobre todo por su inmenso saber. Como se ve, fácilmente se había de integrar, más tarde, Tawaddud en la colección de las *Mil y una Noches*: en Sahrazad que lo cuenta todo, pero también en la esclava más olvidada del libro, la erudición, la elocuencia y la discreción forman parte de los cánones

BREMOND, C., DARBORD, B., “Tawaddud et Teodor: les enjeux ludiques du savoir”, *Convegno Internazionale L'Enciclopedismo Medievale*, San Gimignano, Octubre de 1992, Ravenna, Longo editore, 1994, pp. 253-273.

5. KNUST, H., *Mittheilungen aus dem Eskurial*, Tübingen, 1879.

6. Edición de Cristina GONZÁLEZ, Madrid, Cátedra, 1983, p. 438.

de la belleza. Es el significado de la primera evocación de Sahrazad, al principio de las *Mil y una noches* :

“Este visir tenía dos hijas, ambas muy hermosas. La mayor se llamaba Sahrazad y la menor Dunyazad. La primera había leído libros, historias, biografías de los antiguos reyes y crónicas de las naciones antiguas. Se dice que había llegado a reunir mil volúmenes referentes a la historia de los pueblos extinguidos, de los antiguos reyes y de los poetas” (I,11)⁷.

Tawaddud, la doncella apurada, amenazada, por los sabios, bajo la mirada de un rey justo y mesurado (Harún al-Rasid), se volvió figuración del propio destino de Sahrazad sometida al capricho de otro rey, el Sahriyar del relato marco. Dicho de otra manera, nos encontramos ante el procedimiento de la “caja china” que María Jesús Lacarra⁸ describió en sus estudios del *Calila y Dimna*. Nótese que, a diferencia de muchos cuentos de la colección, éste no engendra a su vez nuevos cuentos intercalados, a consecuencia de su integración tardía. Tawaddud contesta a las preguntas, interroga a su vez a los sabios y nada más.

Sigamos con Teodor. Con la ayuda de un tendero o boticario musulmán, el mercader hace lo indicado por la doncella.

“Señor, non tengas por mucho el precio de la doncella, que yo la crié de pequeña⁹, y es moza, e costóme muchos averes fasta que aprendió todas las artes e los nobles menesteres”.

El saber de Teodor no es “infuso”, es fruto del estudio¹⁰ (a pesar de lo que sugiere su nombre –Teodor = ‘don de Dios’–). Nótese además, entre paréntesis, que el nombre de Teodor parece calco fonético y semántico de Tawaddud. De todos modos, el saber de Teodor es un saber enciclopédico que la joven delimita ante el califa de la siguiente manera:

7. *Las mil y una noches*, Traducción, introducción y notas de Juan VERNET, I/II, Barcelona, Planeta, 1990.

8. LACARRA, M^a J., *Cuentística medieval en España: los orígenes*, Universidad de Zaragoza, 1979.

9. Las versiones españolas van ocultando lo que concierne al mercader. En Tawaddud, éste tiene un nombre (Abu-l-Husm), un padre (Abu-l-Husm es un modelo de hijo pródigo). Está dotado de inmensas cualidades físicas e intelectuales: “bello rostro, lengua elocuente.” “Yo la crié de pequeña” del texto español es una reminiscencia de este trasfondo narrativo.

10. Es importante observar el origen innato, infuso (Mawhûb), o al revés aprendido del saber (Maksûb): el porqué del saber enciclopédico es un tema recurrente en las *Mil y una Noches*. La propia Tawaddud distingue el doble origen de su erudición en una de sus respuestas: “El entendimiento donado es el que Dios, Todopoderoso y excelso, concede a las criaturas según le place, y el adquirido es aquel que consigue el hombre gracias a la educación y al recto conocimiento”.

“Señor, yo aprendí la ley e el libro, e aprendí más los cuatro vientos e los siete planetas e las estrellas e las leyes e los mandamientos e el traslado (esto es ‘la tradición’, es decir los dichos atribuidos al profeta¹¹) e los prometimientos de Dios e las cosas que crió en los cielos, e aprendí las fablas de las aves e de los animales e la física e la lógica e la filosofía e las cosas probadas, e aprendí más el juego de ajedrez, e aprendí tañer laúd e cannon e las treynta e tres trobas, e aprendí las buenas costumbres de leyes, e aprendí baylar e sotar e cantar, e aprendí labrar paños de seda, e aprendí texer paños de peso, e aprendí labrar de oro e de plata, e aprendí todas las otras artes e cosas nobles”.

Maravillado, el rey elige a tres sabios de su corte (eran diez en *Tawaddud*), para que la examinen: “el uno dellos era alfaqy sabidor de justicias e de leyes, e el otro era físico de las cosas que pertenecen a la física, e el otro era sabidor de la gramática e de la lógica e de la buena fabla”.

El último sabio es Abrahen, el judío. Más presumido que los demás, asienta que el que no sepa contestar a las preguntas se desvista de “todos sus paños”. Al final, reconoce que Teodor sabe más que él. Se quita los paños y le da a la doncella diez mil doblas de oro

“por que non pasase tal vergüenza como le fuera si los paños menores ali delante el rey le hovieran de quitar”.

Como recompensa, ruega Teodor al rey Abomelique Almançor que la case con su amo el mercader. La regala además el soberano con diez mil doblas de buen oro.

En los textos editados a partir de fines del siglo XV¹² el cuento se ha amplificado, deshaciéndose de varios rasgos islámicos o sencillamente propios de la cultura árabe, y cristianizándose, al revés, traduciendo al portugués (*História da Donzella Theodora, em que trata da sua grande formosura e sabedoria*) y al francés (*Questions et demandes récréatives pour resiouyr les esprits mélancoliques, propres pour deviner et y passer le temps honnestement*).

Pasa la escena en Túnez, no ya en Babilonia. El mercader es natural de las partes de Hungría. La doncella es cristiana, de sangre hidalga, “de las partes de España”. El mercader la compra a un moro y le hace aprender todas las ciencias.

11. En *Tawaddud* (p. 1378): “la muchacha era inteligente, perspicaz, aguda y muy versada en derecho, tradición, comentarios al Corán y otras muchas cosas.”

12. La edición de Mettmann se funda en un libro de 1498. Publica también variantes (Sevilla 1500, Medina del Campo, Zaragoza 1540, Sevilla, 1543). Enumera 13 ediciones hasta 1628, 13 de 1642 a 1890, sin hablar de las numerosas traducciones al portugués y al francés.

Conoce entonces el mercader el mismo infortunio, pasando de rico a pobre. Esta vez, se evocan las circunstancias del revés de fortuna: “cargando unas naos de mercaderías de grandísimo valor, con grandísima fortuna fueron en la mar perdidas”¹³. Teodor decide presentarse ante el rey, llamado esta vez Miramamolín Almanzor,

“el qual se contentava mucho de ver gentiles mugeres e hermosas donzellas”.

Ante el rey, hace parecidamente alarde de su saber, delimitándolo en extensión, diríamos.

Se escoge entonces a tres sabios:

“E el uno era muy gran sabidor en todas las leyes e en todos los mandamientos de Dios, e el otro era sabidor e gran letrado en la sciencia de la lógica e de la çurugía, e era muy gran astrólogo e filósopho, e en todas las artes era muy entendido e conoscía bien todas naturalezas e cosas deste mundo, e sabía obrar todas cosas. El tercero era sabidor en la innocencia e en gramática e lógica, e era maestro en todas siete artes liberales”.

Otra vez son tres los sabios. A Teodor, la tienen por simple y necia (es decir ignorante, *NESCIA*). A todos, contesta la doncella sabia y discretamente.

Al último sabio, Abraham, el trovador judío, propone la joven la conocida conveniencia:

“... si vos venciéredes a mí, luego en esse punto me desnude e me disponga e dispoje de todos mis paños e la camisa e todo quanto sobre mí está, de manera que quede del todo desnuda, assí como el día en que nascí, e yo vos lo dé todo, e sea todo vuestro; e si por ventura venciere yo a vos, que vos faga yo esso mismo, e que vos me déys todos vuestros paños por ventura que quedéys desnudo como el día en que nacistes, si yo os ganare”.

El cuento acaba felizmente: Teodor, reconocida su ciencia, ricamente ataviada, vuelve con su amo a la tierra de los cristianos.

3. DE TAWADDUD A TEODOR

En *Tawaddud* se distribuyen varios motivos de la tradición árabe del *adab* (que reúne cultura, docencia y placer). Se ha podido hablar de un catecismo sunní

13. El mercader es por tanto un negociante cristiano integrado en la sociedad musulmana, del tipo del maestro de chaquete del cuento de *Tawaddud*.

disimulado bajo el aspecto jocoso, divertido del *adab*. A la inversa, resulta difícil entresacar un tema, un motivo, una fórmula que no se encuentre en alguna que otra parte de la colección de las *Mil y una noches*. Prueba de ello podría ser la comparación de los motivos de *Tawaddud* con la *Historia del rey Umar al-Numán y de sus dos hijos Sankán y Daw al-Makán*. En este cuento largo, complejo, lleno de narraciones intercaladas que lo ilustran o ejemplifican, aparece verbi-gracia el tema de la *jâriya*, o de la docta sirvienta que, las más veces, tiene como Teodor, un *abolengo* ilustre¹⁴. Nos explica Gerresch que existió en Basora una escuela de *jâriyas* en la cual se educaba a las esclavas, mandándolas después a Bagdad. Allí, tenían que divertir a sus amos con sus talentos.

Es el caso de Sofía (“sabiduría”), concubina de Umar al-Numán, sabia, inteligente y despierta. Después se sabe que es hija de Afridún, rey de Constantinopla. Su hija, Nuzhat al-Zamán, no será menos sabia. También actuará como *jâriya*, siendo vendida por fuerza por un mal beduino a un honrado mercader. Tanto la madre como la hija conocen, igual que Teodor, los azares de la fortuna, de rica a pobre, de pobre a rica.

Más parecida aún es Ibriza, cristiana también, hija del rey Hardub y nieta de la temible Dat al-Dawahi, la madre de todas las calamidades. Lo que más impresiona al rey Umar al-Numán es su elocuencia, su hermosa dicción. En otra parte hace alarde, como *Tawaddud*, de su conocimiento del ajedrez.

No olvidemos tampoco a las cinco pérfidas doncellas cristianas enviadas por la madre de las calamidades y el rey Afridún a la corte de Umar al-Numán para maquinarse su pérdida:

“Entrégame, pues muchachas bien formadas, —dice Dat al-Dawahi al rey Afridún— vírgenes, tráeme los mayores sabios de nuestra época, cólmalos de regalos y mándales que enseñen a las jóvenes las ciencias y las letras, el cómo debe hablarse a los reyes y la manera de comportarse en su presencia; poesías y sentencias. Los sabios han de ser musulmanes, para que les enseñen las crónicas de los árabes, la historia de los califas y de los antiguos reyes del Islam...”

Curioso es observar el origen extranjero, cristiano, de todas esas jóvenes cultas: Sofía, Ibriza, Nuzhat al-Zamán, Teodor. En el caso de *Tawaddud*, hace observar André Miquel que la joven no lleva un nombre corriente. De este modo

14. ...“la *djâria* est habituellement une esclave qui, comme *Tawaddud*, est versée dans de nombreuses sciences, ... Il semble que durant le premier siècle de l’Hégire, une véritable école se soit créée à cet effet, à Basra. De jeunes esclaves y recevaient leur éducation avant d’être envoyées à Baghdâd... Ces esclaves étaient achetées fort cher, jusqu’à vingt mille dinârs, par les princes et les gens riches de l’époque, surtout à Baghdâd. Elles devaient divertir leurs maîtres par leurs talents” (Gerresch, p. 115).

se designaba a las esclavas de origen extranjero. Tawaddud (‘afecto’ en árabe), evoca el sentimiento de la sirvienta para con su amo (o viceversa).

4. LA DONCELLA SABIA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Poniendo aparte a Teodor, aparece pocas veces en la literatura española la figura de la doncella sabia¹⁵. La encontramos por ejemplo en el *Libro del Caballero Zifar*, dentro de un ejemplo intercalado “De las preguntas que fizo un padre a su fija, sobre los amores de las mujeres”. La “fija de buen conocer” no hace alarde de tanto saber como Teodor (el texto es muy corto) pero por lo menos allí tenemos el “trebejo de preguntas e respuestas”, elemento básico de la tradición. Así empieza el cuento:

...un ome bueno avia una fija muy fermosa e muy leida e de buena palabra e de buen resçebir, e plaziale mucho de dezir e de oyr, e por todas razones era muy visitada....¹⁶

5. EL ORIGEN ÁRABE

Tawaddud y Teodor son dos textos casi contemporáneos. El texto árabe, según Claudine Gerresch, es la expresión de una época (s. XII y XIII) en que el Islam pierde el contacto con el pasado y se cuaja en el formalismo, permitiendo así la elaboración de una doctrina sunní, de rito shâfi’ita, marcada por la teología de al-Gazzali (o Algazel).

Tawaddud expresa pues un saber estabilizado, propio de una época, pese a que se integre en el relato a figuras emblemáticas del pasado: el rey es el legendario Harún ar-Rasid, califa abbasí de Bagdad desde 786, muerto en 809, que aparece tan frecuentemente en las *Mil y una noches*. Añadamos que el insigne jurista mu’tazilita¹⁷ Ibrahîm ibn Sayyaân an-Nazzam, presente en *Tawaddud*, murió hacia 840, sin haber podido conocer la corte de Harún ar-Rasid: en el cuento renacen figuras de épocas distintas del pasado.

15. Muy acertadamente me recuerda Fernando Gómez Redondo el caso de la “fija del rey de España”, a principios de la *Historia de España*, doncella tan sabidora que su padre le confía los asuntos más complejos del gobierno.

16. *Libro del Caballero Zifar*, op. cit., p. 246.

17. “Mutazilita: se dice del miembro de la secta islámica medieval chiita que defendía el libre albedrío contra la doctrina de la predestinación” (Diccionario enciclopédico Grijalbo).

De este saber fosilizado, completo, cuadrado, nacen juegos, enigmas, fundados en datos rígidos, únicos, no criticables:

“La muchacha pasaba de un raciocinio a otro con la ligereza de la nube que atraviesa el cielo, que no vacilaba ni un instante en la respuesta...”

Con la precisión de un ordenador, es capaz no solamente de citar un versículo del Corán, sino de estimar de cuántas letras o palabras consta.

Fue escrito el cuento en la época ayyûbí (fundada por Saladino, Salâh ad-Dîn b. Ayyûb). Observa Tawaddud (y lo repite varias veces) el rito sâfi'í. Derecho fundado en la escuela de Sâfi'î (muerto en 820, contemporáneo de Harún) y en los cuatro principios: Corán, Zuna, Idjmâ (acuerdo) e Kiyâs (analogía). Dicho derecho, al revés, se oponía al ra'y (opinión personal) y en particular a los mutazilitas, de ahí el papel relativamente negativo desempeñado por an-Nazzam en el cuento¹⁸.

Esta mirada negativa se agudizará, como ya se ha dicho, en la figura de Abrahen, el sabio judío del libro español.

Al imán al Safií, Muhammad b Idris, lo evoca directamente tres veces Tawaddud en el relato¹⁹. En materia de jurisprudencia musulmana, Tawaddud es insuperable: “Da testimonio por mí, Emir de los creyentes, de que esta joven conoce el *fiqh* mejor que yo” (p. 1379), dice uno de los doctos.

Presente en las alegaciones de Tawaddud está al-Gazzalí, el más famoso jurista árabe (con Averroés). Creó al-Gazzalí una doctrina que se opuso al Kalam tradicional y rechazó la interpretación personal: “No especulen libremente, porque el juicio del hombre no puede dominar estas cosas”²⁰. El Kalam o disputa es una forma de teología dogmática, fundada en las escrituras pero también en los argumentos racionales.

Según Claudine Gerresch, la exposición rígida y cuadrada del saber por parte de Tawaddud y de los sabios viene grandemente influenciada por la doctrina de

18. “Ibrahim b. Sayyar, el poeta que era la persona más versada, de su tiempo, en dialéctica, elocuencia, poesía, y lógica; le ordenó que convocase a los lectores del Corán, a los sabios, médicos, astrólogos, científicos, geómetras y filósofos. Ibrahim era más sabio que todos” (p. 1370).

19. “Dime ¿cuáles son las normas para practicar la oración?” “Según la escuela del imán al Safií, Muhammad b. Idris (¡Dios esté satisfecho de él!) son seis: la intención de lavarse la cara, lavarse las dos manos hasta el codo, pasar la mano lavada por la cabeza, lavarse los dos pies hasta los tobillos y hacerlo todo en este orden” (pp. 1372-1373).

20. “C’est alors qu’apparut Ghazzâlî (1058-1111), à la fois asharite et shâfi’ite, qui s’écartera de l’ancien *kalâm* fait de “morceaux et parcelles de métaphysique et de logique”, tira des théories des philosophes, des *falâsifa*, une dialectique fondée sur des arguments rationnels et rénova ainsi le *kalâm*” (Gerresch pp. 81-82).

al-Gazzalí. De ahí que no se discuten nunca las respuestas y las preguntas no sufren tampoco la menor crítica.

Para acabar con esta labor de fecha del contenido cultural del cuento, observan los especialistas que se alude en el texto a la cultura del algodón (no introducida hasta el siglo XII), y aparece un negociante franco, de habla cristiana occidental (*ifranjiyya*) y no oriental (*rûmiyya*), lo que hubiera sido anacrónico antes del tiempo de las cruzadas.

Queda claro, sin embargo, que Teodor desciende de Tawaddud y no viceversa. Un buen indicio de ello es el detalle del desnudamiento del sabio judío, al cual ya aludimos.

Lo que, en el texto árabe, era exposición de un saber preciso se convierte en Teodor en un juego más escabroso. La figura del gran teólogo mutazilita Ibrâhim Ibn Sayyân an Nazzâm decae lamentablemente en el texto español: Abraham es un sabio presumido y luego despedido, judío además. Dicha decadencia, o hundimiento, se confirma simbólicamente en la interpretación de la entrega de las insignias emblemáticas de los sabios.

En Tawaddud, cada vez que uno de los diez sabios se da por vencido en el debate, renuncia a las insignias de su cargo: se quita el Taylasân (abrigo distintivo de los jurisperitos²¹). Prueba de ello es que al final, cuando el jugador de chaquete reconoce su inferioridad, no se le pide nada, ya que no lleva el vestido emblemático: no es un sabio. En Teodor, ya no se trata de significar metonímicamente la sumisión, quitando el emblema, sino de humillar, de manera burlesca, al vencido.

Es lo que ocurre, naturalmente, con Abraham el judío. El detalle se hace más escabroso aún en las ediciones del siglo XV: vencido el judío se quita los paños, guardando sus paños menores: sin ellos, no puede “fazer oración, según lo manda su ley”, máxime teniendo en cuenta que, a continuación, no podrá vestir los paños, habiendo sido así avergonzado.

Le declara entonces la doncella Teodor: “Maestro, ... yo os mostraré cómo los podáis calzar e podáis hazer oración a Nuestro Señor”. Le sugiere, dicho de otra manera, que aproveche la oportunidad y abandone una religión tan difícil de cumplir como la judía para convertirse a la cristiana: aquí esta patente la influencia de los tiempos (fines del siglo XV, poco después de la expulsión de los judíos 1492).

21. Juan Vernet afirma que es un turbante (p. 1380). Según Gerresch (n. 103, p. 163) “le Taylasân est le manteau persan” (Gardet & Anawati, *Introduction à la théologie musulmane*, p. 40), interpretación compartida por A. Miquel.

Dicha influencia de los tiempos se verifica asimismo en la comedia de Lope de Vega, bañada en una atmósfera turca muy de moda en la época (pasamos de Valencia a Orán, de Orán a Constantinopla, con una guerra además con el gran sofí de Persia)²².

En lugar de acrisolarse de la precedente manera, otros detalles se esfuman en la adaptación castellana. Es el caso de la alusión al vino: la polémica no tenía razón de ser en una cultura cristiana. En los textos árabes, al revés, se balanzaba entre la prohibición impuesta por el Corán y las ventajas indiscutibles del vino, de allí la curiosa conclusión de Tawaddud:

“Si Dios no lo hubiera prohibido, nada habría en la superficie de la tierra que pudiese ocupar su puesto” (p. 1396).

6. RÍO ARRIBA

Es interesante observar que a su vez el prototipo árabe de la doncella sabia se nutre en fuentes más antiguas. Antes de estudiar algunas, permítaseme estudiar una de las preguntas hechas a la doncella.

a) Lo compuesto o combinado de la creación. Función del enigma.

An-Nazzam: —“¿Cuál es el animal que no vive en los lugares habitados, que ocupa las ruinas y odia al hijo de Adán? Fue creado con la naturaleza de siete seres tiránicos.”

A lo cual contesta Tawaddud: —“El animal que no vive en los lugares habitados, que ocupa las ruinas, odia al hijo de Adán y que fue creado con siete naturalezas tiránicas es la langosta: su cabeza se parece a la del caballo; su cuello al del toro; sus alas a las del águila; sus patas, a las del camello; su cola, a la de la serpiente; su vientre al del escorpión y sus cuernos, a los de la gacela.”

Esta muy curiosa pregunta con su no menos extraña respuesta han sido debidamente estudiadas por Claude Bremond.

La langosta es un animal maléfico, peligroso, huye de la presencia del hombre, al que parece haber causado la muerte: ocupa las ruinas y odia a los hombres. Su carácter compuesto, mixto, combinado la aleja de la animalidad natural y la hace

22. Sobre el tema, léase MAS, A., *Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'or (Recherches sur l'évolution d'un thème littéraire) III*, Paris, Editions Hispaniques, 1967. Análisis de la comedia de Lope *La Doncella Teodor*: I, pp. 465-504.

diabólica, aunque sabemos que la propia humanidad es un microcosmos en que cabe toda la naturaleza. Según Teodor este mismo carácter se encuentra también en el murciélago (“pájaro que emite esperma y menstrua”) y a la verdad en todos los objetos de las adivinanzas:

La joven interrogó: “¿Qué me dices de una cosa que se parece a la tierra por su redondez? Sus vértebras y su punto de apoyo están ocultos a los ojos; cuesta poco, es poco apreciado, tiene el pecho estrecho y el cuello aherrojado a pesar de que no sea un esclavo fugitivo en los grillos ni un ladrón detenido; ha sido vencido pero no en la guerra, ha sido derrotado pero no en el combate. El tiempo devora su vigor y el agua bebe su mayor parte; a veces le golpean sin culpa y le utilizan con exceso. Se reúne después de la separación, es humilde pero no por adulación; está embarazado sin llevar un hijo en su seno, se inclina sin necesidad de apoyo, se ensucia y se purifica, reza y se transforma; copula sin miembro, lucha sin timón, da reposo y se reposa; le muerden y no grita. Es el más complaciente de los comensales y está alejado cuando hace calor; se separa de la mujer por la noche y la abraza de día. Su morada son los ángulos en las casas de los nobles”... “Se trata del botón y del ojal” (pp. 1398-1399).

Esta magnífica adivinanza recalca bien que la noción de combinación de naturalezas diversas impregna fundamentalmente la estructura del acertijo, del enigma, basada en una metáfora, o sea en la ocultación de rasgos semánticos y en la revelación inopinada de otros: el pez de Jonás tiene algo de una tumba. Lo que reúne el hombre y el fuego (p. 1410) es un comportamiento parecido:

Al-Nazzam preguntó: “Explícame estas palabras del poeta:

Lo come sin tener ni boca ni vientre; los árboles y los animales constituyen su alimento.

Si lo alimentas toma fuerza y vive, pero si le das de beber agua, muere.”

“Es el fuego.” Dime a qué aludió el poeta:

Son dos amigos que se abstienen de todas las dulzuras: pasan todo lo largo de la noche abrazados.

Protegen a la familia de cualquier desgracia y en el momento del orto del Sol se separan.”

“Las dos hojas de las puertas.”

b) Los antecedentes bíblicos

Volvamos a la langosta. ¿De dónde le viene esta curiosa constitución?

— Del Apocalipsis de san Juan (IX, 1-12) en que la langosta es igualmente una plaga del hombre. Más exactamente es para el hombre un instrumento de tortura: mordidos por el animal, los hombres que no llevan el signo de Dios en la frente

desean la muerte sin alcanzarla. La langosta es hecha de varias naturalezas espantosas: caballo, mujer, león, escorpión, con Abaddon, ángel del abismo.

El ejército de las langostas, como se ve, es guiado por el diablo. No extraña pues que una criatura tan horrorosa se encuentre en las ruinas, asociada a lo más miserable de la condición humana.

Claudine Gerresch, a quien debemos este paralelo, observa que las miniaturas del *Apocalipsis* de Saint Sever (s. XI) contienen una representación de estas langostas. No olvidemos además que la langosta es la octava plaga de Egipto, en el *Libro del Exodo*.

c) Los avatares del enigma en *Teodor*

Pasemos ahora a la pregunta correspondiente hecha por Abraham a Teodor, en el manuscrito medieval:

— ¿Un ave que se cría en los montes que hay en ella ocho señales de grandes animalias?

Teodor: —“El ave que se cría en los montes que hay en ella ocho señales de grandes animalias, es la cigarra, que el su pescueço es de vaca, e el su pecho es de caballo, e sus rostros de león, e sus alas de águila, e su cinta de alacrán, e la cola de sierpe, e los pies de avestrus, e el vientre de buey”.

El animal (“el ave”) conserva algunos detalles del ser apocalíptico evocado en el texto árabe: caballo, león... alacrán, pero ya no es langosta, ni aparenta hostilidad contra el hombre, ya no es un monstruo tan diabólico (a pesar de su carácter mixto), sino una curiosidad natural, alimento acostumbrado de los acertijos.

Cierto es que langosta y cigarra son dos animales parecidos. La segunda es tal vez más amena, se distingue por su canto pero su origen, según las *Etimologías* de San Isidoro no deja de ser muy inquietante: *Cicades ex ciculorum nascuntur sputo* (‘las cigarras nacen del esputo de los cuclillos’)²³.

Lo curioso es la evolución del enigma en la versión más tardía del siglo XV. Abraham hace más o menos la misma pregunta. El carácter compuesto y mixto de la langosta (que substituye a la cigarra y cobra otra vez algunos rasgos repelentes) conlleva la invención de nuevos animales:

Teodor: “Sabed que aquella ave que dezís es la langusta, la qual tiene los cuernos como ciervo, y el cuello de toro, y los pechos de cavallo, y el rostro de vaca, y las alas de águila, e el rabo de víbora, y los pies de cigüeña, y los ojos de

23. San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, ed. J. OROZ RETA, Madrid, BAC, XII,8, 10 (II, p. 123).

una bestia que ha nombre marcel²⁴, la qual bestia es muy grande e fiera y es lexos destas tierras”.

Reaparece pues lo maléfico en la *doncella Teodor*. Esta descripción a su vez viene a connotar negativamente uno de los últimos enigmas del libro, que alude al carácter esencialmente mixto del hombre, microcosmos de todo lo creado, en cuyo propio ser está el modelo admirable, y el monstruo horroroso:

El sabio le preguntó: “Donzella, qué condición tiene el hombre?” La donzella le respondió: “El hombre tiene en sí todas las condiciones e virtudes que tienen todas las aves e otras bestias e animalias que Dios crió, que son éstas que se pudieron fallar: Es bravo como león, franco como gallo, ardit como furón, alegre como ximio, callado como pece, suzio como puerco, manso como oveja, ligero como cieruo, artero como raposo, feroso como pavón, tragón como lobo, casto como abeja, leal como cauallo, perezoso como taxón, escaso como can, covarde como lebre, triste como araña, parlador como tordo, limpio como cisne, nescio como asno, feo como erizo, ayunador como topo, fornicador como chinche, falso como sierpe”.

De modo que todos los seres de la creación, incluyendo al hombre, participan de varias fuerzas o elementos, negativos o positivos. Sólo que hay animales más complejos que otros. Según Teodor, el hombre es de los más. Siglos antes, san Isidoro de Sevilla describía algunas especies así compuestas: la langosta, pero también el grifo²⁵, el camaleón, la jirafa (que se asemeja a la vez al pardo, al caballo, al buey, al camello), el lince (cubierto de manchas como el pardo, pero con figura de lobo), el lobo (“otros opinan que se le llama *lupus*, como si se dijera *leopos*”).

7. SEGUNDO Y TEODOR

Esta presencia del *Apocalipsis* en la trama de Tawaddud-Teodor demuestra que la tradición supera a la civilización musulmana. Ya en 1949, Nikita Elisseeff²⁶,

24. Parece formada la palabra a partir de MARCELLUS, ‘martillo pequeño’, diminutivo de MARCUS. Poniendo a parte el pez martillo, no veo a qué se refiere Teodor. Para METTMANN, se trataría de una confusión con *marfil* que, en la lengua antigua, designa común y metonímicamente al elefante. No alude Tawaddud al elefante en el pasaje correspondiente.

25. “Llámase “grifo” a un animal dotado de alas y de cuatro patas. Semejante clase de fieras habita en los montes hiperbóreos. Su cuerpo es, en su conjunto, el de un león; por sus alas y su cabeza se asemejan a las águilas. Son terriblemente peligrosos para los caballos. Del mismo modo despedazan a los hombres que encuentran a la vista” II, 73. Para Isidoro, el peligro nace asimismo de lo compuesto.

26. ELISSEEFF, N., *Thèmes et motifs des Mille et Une Nuits*, Beyrouth-Damas, 1949, pp. 40-41, p. 79.

veía en el cuento el calco de un texto griego, afirmando que esas composiciones eran comunes a los árabes, persas y al oriente cristiano. Composiciones hechas para la docencia; que se integran dentro de la vasta corriente del “niño sabio”, de “l’enfant sage”, lo que fue ya señalado por Menéndez Pelayo: Epictus, Apidius o también Segundo conversando con el emperador Adriano.

Estos textos pertenecen a una amplia tradición, cuajada en algunos pasajes de la Biblia. Recordaba Menéndez Pelayo a Salomón que contesta victoriosamente a la reina de Sabá (I, *Reyes*, 10, 1-4). NB. En el texto árabe, la boca de Tawaddud es parecida al sello de Salomón (p. 1367).

Esta literatura hecha de preguntas y respuestas ha sido debidamente estudiada. El investigador Eli Yassif da por básico el *Pseudo Ben Sira*, también llamado *Alfabeto de Ben Sira*, obra en hebreo, escrita en Irak hacia el año 900. Esta colección de sentencias o preguntas de sabiduría se conecta con la figura de Jesús, hijo de Sira, autor conocido de la tradición cristiana deuterocanónica (*Eclesiástico*) y, según la leyenda, muy sabio desde la infancia²⁷. Este arquetipo del niño sabio se feminiza en los textos árabes dando a luz a la figura de la joven esclava docta, es decir de la *jarivyâ*.

Paralelamente, se cuajaba la figura del “enfant sage” que aparece tanto en el libro referido por Menéndez Pelayo como en el libro francés de Sidrach, quien, después de la muerte de Noé hereda la sabiduría en toda ciencia. Ante el rey Boctus, contesta a todas las preguntas. Sus respuestas forman el libro “La fontaine de toutes sciences”, que obliga al rey pagano a convertirse a la religión cristiana²⁸.

La influencia del libro de Epictus/Apidius (“l’enfant sage”) en la ampliación de la *Doncella Teodor* del siglo XV ha sido demostrada por W. METTMANN: el incremento del número de las preguntas, su nueva orientación hacia un catecismo de la doctrina cristiana. Sobre el corpus del “Enfant sage”, remítase a la obra de Suchier²⁹ que hace derivar el tema de los llamados *Joca Monachorum*.

27. YASSIF, E., “Pseudo Ben Sira and the ‘Wisdom Questions’”. Tradition in the Middle Ages”, *Fabula*, 23, 1982, pp. 48-63.

28. RENAN, E.-PARIS, G., “La fontaine de toutes sciences du philosophe Sidrach”, in: *Histoire Littéraire de la France*, 31, Paris, 1893, pp. 285-318.

29. SUCHIER, W., *L’enfant sage (Das Gespräch des Kaisers Hadrian mit dem Klugen Kinde Epitus)*, Die erhaltenen Versionem hrsg. u. nach Quellen unters., Dresden, 1910.

–*Das mittellateinische Gespräch Adrian und Epictitus nebst verwandten Texten (Joca Monachorum)*, Tübingen, 1955.

DALY, L.W.-SUCHIER, W., *Altercatio Hadriani et Epicteti Philosophi*, Urbana, 1939.

KLEINHANS, M., “L’enfant sage a trois ans”, Vom mittelalterlichen Dialog zum Volksbuch, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 106, 3/4, 1990, pp. 289-313.

8. MISOGINIA Y GERONTOFOBIA

Muy parecido es el destino de Segundo, ampliamente estudiado por Menéndez Pelayo³⁰ y editado por Knust en sus *Mittheilungen...*, pp. 498-506: “Capítulo de las cosas que escribió por respuestas el filósofo Segundo a las cosas que le preguntó el Emperador Adriano”. También se encuentra dicha materia en la *Historia de España* de Alfonso X y en el *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais (XI,70). Muy atinadamente vinculó don Marcelino el cuento de Segundo con el *Sendebär*: ambas obras comparten el motivo del silencio del protagonista, tanto como la misoginia más radical: “Nunca se ha expresado con más grosería, dice el insigne literato, el espíritu de aversión a la mujer que domina tanto en esta casta de ficciones indopersas”.

Añadamos a esta nota, que lo que domina en esta literatura es la aversión a la mujer vieja, por lo menos más vieja que el hombre que la frecuenta: es madrastra, abuela, tía, o sencillamente mujer de sesenta años.

La aversión a la vejez, señaladamente a la mujer vieja, se opone en cierto modo al tópico de la senectud sabia y prudente. Ya en las *Etimologías*, san Isidoro distinguía cuidadosamente el estado de *senior* y el de *senex*: el *senior*, más joven que el *senex* goza todavía de prudencia y cordura. Además la palabra *senex* sólo se aplica al hombre: no es nombre común al hombre y a la mujer, a la que llama san Isidoro *annosa* o *vetula*. En todo caso, le niega Isidoro a la mujer la cordura del *senex* sabio. De allí las numerosísimas condenas de la mujer vieja, tanto en la colección árabe como en la *doncella Teodor*:

E preguntó el sabio: “Dime, donzella de las edades de las mujeres, en que es preciada cada una; la de veynte años, ¿qué me dizes della? —dígovos, maestro, que quando es gentil, que parece bien a las gentes, especialmente a los hombres”. —“E la muger de treinta años, ¿qué me dizes della? —“Dígovos, señor maestro, que es tal e tan sabrosa como quando hombre come perdizes o carnero con limones”. —“E la de quarenta años, ¿qué me dizes?” —“Essa, señor, tiene seso entero e para darlo a otras que no lo tienen”. —“De las de cincuenta años, ¿qué me dizes?” —“Essa, vos digo, señor maestro, que es para el cuchillo”. —“E la de sesenta años, ¿qué me dizes?” —“En essa no hay bien ninguno”. —“E la de setenta años, ¿qué me dizes? —“Essa, os digo, señor maestro, que es tierra e fuera de toda razón”. —“E la de ochenta años, ¿qué me dizes?” —“Essa, os digo que no

30. *Op. cit.* pp. 154-157. Según Menéndez Pelayo, Segundo y Epictus son un mismo personaje. Las trayectorias difieren sin embargo (*cf.* los trabajos de M. KLEINHANS).

Sobre el tema de Segundo, HILKA, A., *Weitere Beiträge zur Secundusgeschichte in der altfranzösischen Literatur*, Breslau 1910.

me la mentéys, e de las unas e de las otras renegad de la mejor.” Entonces respondió el sabio e díxole: “Dígotte que has hablado bien en todo quanto has respondido.”

Doncella Teodor, ed. 1498, en METTMANN, p. 118.

9. EL LIBRO DE SEGUNDO

Recordemos ahora en pocas palabras los elementos básicos del libro de Segundo.

Segundo vive en Atenas, en tiempos del emperador de Roma Adriano. Niño, frecuenta la escuela y se hace gran maestro. Aprende que no hay mujer casta. Habiendo alcanzado la totalidad del saber, vuelve a su tierra con grande barba y disfrazado de peregrino. Queriendo probar la castidad de las mujeres y mal aconsejado por una sirvienta, duerme una noche con su propia madre. Esta, al saber de la boca de su hijo lo que pasó con él, cae en tierra muerta. Segundo, viendo que con su lengua murió su madre, decide no hablar más. “Fue para Athenas a las escuelas, viviendo allí, fasiendo buenos libros e nunca fablando.”

El emperador Adriano, pasando por Atenas, lo visita. Segundo no consiente en hablar, ni con tormentos. El emperador le da una tabla para que conteste a sus preguntas por escrito. Este conjunto de preguntas-respuestas vino a incrementar los diálogos de la *doncella Teodor*, en sus versiones editadas, a partir de fines del siglo XV, particularmente a partir de la edición de Zaragoza de 1540.

Es cierto que estas nuevas versiones no se contentan con acumular divertidamente preguntas y respuestas, enigmas y adivinanzas, sino que, acercándose a la práctica del *exemplum*, tienden a integrar los dogmas esenciales de la doctrina cristiana: como si se tratara de un círculo cerrado, la trayectoria general partió de la graciosa exposición de la doctrina sunní. Esta se perdió. Quedando un corpus de preguntas-respuestas de cuyo conjunto se hizo, a lo largo del siglo XVI, un libro cristiano edificante.

A pesar de Túnez, a pesar de un rey-sultán llamado, lo recuerdo, Miramamolín Almanzor, todo se impregna de una atmósfera cristiana:

“Señor e discreto sabio, yo vos responderé con la ayuda de Dios Padre, plaziendo a mi Señor el Rey Miramamolín Almançor, que Dios mantenga su alteza...”

Han quedado algunos aspectos de la doctrina musulmana, el viernes es para Teodor “el mejor día”, pero no por los mismos motivos³¹:

31. Para los musulmanes, el viernes es día de descanso y de oración porque, según el Corán, Adán nació un viernes: es el primero de los cinco motivos aducidos por la erudita doncella.

“El sabio le preguntó: “Donzella, ¿quál es el mejor día?” La donzella repondió: “El viernes, por cinco razones: la primera, porque en el día sancto de viernes fizo Dios a nuestro padre Adam; la segunda, porque en el viernes vino a tomar carne el Fijo de Dios en la Virgen Santa María, y nació della verdadero Dios e hombre, sin simiente de varón e sin ningún corrompimiento; la terçera, porque en el viernes fue bautizado Nuestro Señor de las manos de San Juan Bautista; la quarta fue porque en el día santo de viernes fue crucificado Nuestro Señor Jesu Cristo e tomó muerte e passión por salvar la humanal linage; e la quinta, porque en el día santo de viernes verná Nuestro Señor Jesu Christo a juzgar vivos e muertos, y a los buenos dará gloria, y a los malos dará pena para siempre yamás sin fin”.

En la edición de Zaragoza (1540), nos acercamos más a la experiencia de Segundo, ya que el soberano es quien hace “las demandas”, todas en torno a la doctrina cristiana: “Donzella, ¿qué virtud es tomar el hombre penitencia?”... “Donzella, ¿qué virtudes tiene el hombre en oyr missa?... Donzella, ¿quál fue y ha de ser el peor día que en el mundo fuere?... “Donzella, ¿quál es el mejor estado en que el hombre se puede salvar?” Esta última pregunta introduce un motivo fundamental de la tradición europea de los EXEMPLA:

“Todos [los estados] son buenos, si guardan cada uno en su regla lo que Dios les mandó, porque en cada uno dellos se puede salvar el hombre.”

Como era de esperar, la peregrinación a la Meca se transforma en una peregrinación a los tres lugares sagrados: Jerusalén, Roma y Santiago.

10. LAS BASES FOLCLÓRICAS DEL ENIGMA

Según Claude Bremond³², dos son los elementos folclóricos esenciales del cuento de Teodor: 1/el enigma seguido de su solución, 2/ la joven de inteligencia superior a la de los hombres.

El enigma es un requisito esencial de los grandes mitos. Pensemos en la esfinge, o en la Biblia (*Jueces*, 14 6-9, 12-20): allí propone Sansón un enigma a los filisteos (“Del que come salió lo que se come y del fuerte salió el dulce”), siendo lo dulce la miel, encontrada en el cuerpo del león que Sansón acaba de matar.

32. En MIQUEL, A., “Tawaddud la servante”, *op. cit.*, pp. 40-42.

El tema de la joven docta es análogo al motivo AT 875³³. Motivo difundido sobre todo en el folclore germánico y eslavo. Así lo resume Bremond: Una doncella pobre es sometida por el rey a una serie de pruebas imposibles de cumplir. Maravillado por la agudeza de la joven, el rey se casa con ella y luego la repudia, rogándole que lleve lo mejor del palacio. La joven hace beber un narcótico al rey y lo lleva consigo fuera del palacio. Despierto, el soberano perdona a la doncella.

Otra vez aparece, como para Sansón y Teodor, el requisito recurrente de la ropa: treinta camisas constituían la postura del enigma de Sansón. Teodor folcloriza la entrega del Taylasán transformándola en un desnudamiento forzado. Aquí, la joven debe presentarse ante el rey ni desnuda ni vestida, por lo cual se envuelve en la red de un pescador.

Más universal es meramente el tema de la joven que acaba por casarse con un rey, tema presente todavía en Teodor, aunque allí, la joven rechace la demanda del rey, prefiriendo la compañía de su amo.

Este viaje por la literatura folclórica ha hecho patente la complejidad del cuento de Teodor: la influencia de las *Mil y una noches*, los otros indicios culturales, y en particular la tradición de las preguntas-respuestas, presente en la Biblia. Toda lectura es reductora. Desde los sustratos más profundos hasta sus más recientes apariciones (siendo de ellas la más brillante la comedia de Lope de Vega), no pocos creadores han intervenido, metiendo su *granum salis* y haciendo de la obrita un conjunto más polifacético de lo que se cree.

Bernard DARBORD
Université Paris X Nanterre

33. THOMPSON, S., *Antti Aarne's The types of the folk-tale. A classification and Bibliography*, Helsinki, FFC 184, 2ª ed., 1961.